

# Gustav Leonhardt y la OBS

**Director:** Gustav Leonhardt.

**Intérpretes:** Carlos Mena y Stefan Vock.

**Lugar:** Iglesia del Salvador.

**Fecha:** Jueves 20 de diciembre.

JUAN MIGUEL  
MORENO CALDERÓN

En una mirada retrospectiva a la vida musical cordobesa de los últimos 20 o 25 años, pocos nombres propios, que protagonizaran verdaderos acontecimientos, encontramos con la graduación de Gustav Leonhardt. Selectísima nómina en la que, junto a Penderecki, Menuhin, Richter o Barenboim, por citar sólo a los más relevantes, hay que incluir al eminente clavecinista y director holandés, un mito para músicos y melómanos del mundo entero. Su presencia en la Iglesia de la Compañía, el pasado jueves, al frente de la Orquesta Barroca de Sevilla, quedará co-

mo una de esas imágenes verdaderamente inolvidables para cuantos tuvimos la fortuna de estar allí. Si sus discos nos han cautivado durante décadas (Leonhardt ha sido posiblemente el mejor clavecinista del siglo XX), por su seriedad y rigor, y por el humanismo que desprenden sus interpretaciones, verle allí, con los músicos de la formación hispalense, produjo una viva emoción.

Lo cual no hubiera sido posible sin las prestaciones de un conjunto orquestal admirable, de honda especialización en el repertorio que cultiva (la música de los siglos XVII y XVIII), y con unos músicos de notable calidad individual y que, al reunirse, rozan el milagro de la soñada conjunción. En realidad, algo conocido por el público cordobés, y andaluz en general, pues sus ac-

tuaciones han sido frecuentes aquí desde hace una década (en varias ocasiones, bajo la batuta de su fundador, el extraordinario Barry Sargent). No era nuevo pues deleitarse con la música que ofrece la Orquesta Barroca de Sevilla, ni posible el asombro ante la categoría de sus versiones, encuadradas en esa praxis interpretativa apegada a las fuentes históricas, y de la que Leonhardt es uno de sus más preclaros exponentes.

Así las cosas, el resultado no podía ser otro que una velada absolutamente deliciosa, en la que las obras interpretadas de Georg Muffat y Johann Sebastian Bach rezumaron impecable corrección, claridad y equilibrio, mesura en las dinámicas y los tempi, ausencia de efectismos y, en definitiva, una depuración expresiva y de estilo realmente apabullan-

te. Las magníficas voces de Carlos Mena (¡qué maravilla de contratenor, con una bellísima y homogénea línea de canto!) y Stefan Vock dieron vida a sendas cantatas bacchianas que cortaron la respiración. Además del aplauso, en este caso por expresa indicación del maestro. Por lo que la honda expresividad del contenido silencio, respetuoso e íntimo, ante la naturaleza de la música interpretada y escuchada, puso el punto final a un concierto memorable, que hace historia en nuestra ciudad y que nos permitió apreciar la serenidad doctoral de un maestro grande entre los grandes y que, quizá por ello, puede representarse como la antítesis del divo; muy al contrario, la sencillez de su estar y la austeridad en su hacer nos mostraron esa otra faceta menos conocida del genio. ≡